

871
9
PA 6788

.E8

C3



TIRADA DE ESTA EDICIÓN:

200 ejemplares, numerados, en papel del Japón.

300 ejemplares, numerados, en papel de hilo.

Ejemplar núm. 289.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



PREFACIO



EL afán de despertar en la juventud mexicana el gusto por la poesía clásica, y el deseo de llenar en la literatura española el vacío que no llegó á colmar la publicación de la traducción de D. Norberto Pérez del Camino, fueron parte á que me decidiera á traducir las Elegías de Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicia, en cuya lectura había hallado grata delectación en mis años juveniles y no pocas satisfacciones en mi edad madura.

Además, el Maestro Ignacio M. Altamirano, en el hermosísimo prólogo que escribió para las Poesías Completas de Manuel M. Flores, el más inspirado quizás de nuestros poetas eróticos, ofreció publicar, "con

gran sorpresa de los que lo creían tardío,¹⁷ una traducción de Tibulo, y como él no llegó nunca á poner mano sobre aquel trabajo, juzgué que era un deber mío para con su memoria, que siempre me será grata, realizar el propósito que, como una ilusión de su vida, había acariciado y cumplir la promesa contraída por él para con las letras patrias, á riesgo de que éstas no hubieran de quedar satisfechas de que yo fuese quien pagara la deuda, por no ser ni rico en inspiración, como aquel portentoso ingenio lo fuera, ni tener la rara maestría con que él manejaba nuestra hermosa habla castellana.

La traducción de cualquier gran escritor, ya sea un prosador ó un poeta, puede ser de dos especies, á saber: literal ó artística. Para hacer una traducción literal, basta el conocimiento perfecto de la lengua en que la obra está escrita y cierto sentimiento de honradez, que constituye obstáculo invencible para cambiar, á sabiendas, por ideas propias las ajenas; pero para hacer una traducción artística, ha menester el traductor, sobre todo si de un poeta se trata, ser á su vez un poeta y tener, además, alma gemela de la suya, en la cual puedan tener eco las pasiones que lo mueven y las ideas que lo inspiran.

Según estos principios, la traducción que el Maestro Altamirano hubiera llegado á hacer, hubiera sido una verdadera obra de arte, porque para interpretar á Tibulo, el poeta tierno y elegíaco por excelencia, y

copiar sus descripciones de la naturaleza y hablar de encantos los que él hallaba en la vida del campo y dar voz á sus arrebatos de pasión y expresión á sus amores tan sensuales como profundos, nadie más á propósito que aquel gran poeta, hijo de las montañas del Sur, que nació y vivió, durante algunos años, al calor de una tierra tan bella como fecunda, y en cuyo espíritu se desencadenaron, quedando entregadas siempre á sus propios impulsos, todas las grandes pasiones, pero sobre todo el amor, ya lo consagrara á la mujer, ideal supremo que constituye el atractivo de todos nuestros deseos; á la familia, puerto donde se refugian las almas que huyen de las tempestades de la vida, ó á la patria, tierra común por cuyo engrandecimiento ofrecemos todos nuestros esfuerzos y trabajos, todos nuestros triunfos y nuestras glorias y todo nuestro brazo y nuestra sangre.

Mi traducción de Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicia, habrá de ser en cambio literal, y no porque á ello me ayude mi conocimiento de la lengua latina, bastante superficial por cierto, sino porque desconfiando, con justicia, de mí mismo, busco siempre la opinión de los comentadores é intérpretes que depuran, aclaran y hacen más fácilmente comprensible el texto, y porque, además, cuanto hay de honradez en mí la empleo con empeño en procurar expresar fielmente el pensamiento ajeno.

Para llevar á cabo esta traducción, procuré, desde

luego, escoger uno de los mejores textos de Tibulo, Ligdamo y Sulpicia que haya depurado la crítica moderna, é hice uso del que publicó Mr. John Percival Postgate, en el *Corpus Poetarum Latinorum*, y que fué preparado por Eduardo Hiller en 1885 é impreso por Bernardo Tauchnitz, con ayuda de los Mss. *Ambrosianus* y *Vaticanus*, de las *Excerpta Frisingensia* y *Parisina*, y aprovechando, además, los trabajos anteriores de Vulpio, de Heyne y de Dissen.

Ningún texto de un poeta latino ha sufrido las vicisitudes que el de Tibulo. Las primeras ediciones, á partir de la *princeps* de 1472, hasta las dos Aldinas de 1502 y de 1515, fueron hechas teniendo á la vista las peores copias de los antiguos M.S.S., y ya fuera debido á esta circunstancia, ó á las correcciones que el espíritu de la época introducía, no siempre con acierto, el texto aparece plagado de errores, y no puede gozar por esta causa de gran autoridad.

Nada, sin embargo, causó mayor daño al texto de Tibulo, como la labor ejecutada por Escaligero, en su edición de 1577.¹ Escaligero, como él mismo lo dice en el Prefacio de su obra, toma á Dios por testigo de

¹ Catulli, Tibulli, Properti nova editio. Iosephus Scaliger Jul. Cæsaris F. recensuit. Eiusdem in eosdem Castigationum Liber. Ad Cl. Puteanum consiliarum regium in Suprema Curia Parisiensi. Lutetiae. Apud Mamertum Patissonium, in officina Rob. Stephani. MDLXXVII. Cum privilegio regis.

que apenas empleó un mes para preparar su edición de Catulo, Tibulo y Propercio, y escribir sus *Castigationes*; pero ese cortísimo espacio de tiempo, le fué bastante para introducir todo género de cambios y de trasposiciones, para pasar fragmentos de una elegía á otra, ó formar nuevas elegías, alterando de esta manera el orden, sistema y división de los M.S.S. hasta entonces conocidos.

Es verdad que en el texto de Tibulo se nota á las veces alguna falta de precisión, ó algún desorden, ó un poco de incoherencia; pero no es menos cierto que las atrevidas trasposiciones de Escaligero, no le dieron las cualidades que en él se echaban de menos.

La edición de Escaligero, no obstante, á causa tal vez de la gran reputación de que disfrutaba entre los humanistas, fué objeto de una verdadera admiración, y su influencia se hizo sentir, si no entre sus contemporáneos, sí entre sus pósteros.

Inútil fué, que primero Juan Van der Does (Dousa filio), en 1592,¹ y Passerat después, en 1608,² resta-

¹ Catullus, Tibullus, Propertius, Iampridem viri docti iudicio castigati et nunc denuo recogniti ac variis lectionibus et notis illustrati à Iano Dousa Filio. Accessit Pervigillum Veneris. Lugduni Bat. Ex-officina Plantiniana, Apud Franciscum Raphelengium, CIO IO XCII.

² Ioannis Passeratii, professoris et interpretis regis, Commentarii in C. Val. Catullum, Albiu Tibullum et Sex. Aur. Propertium. Parisiis. MDCVIII. Cum privilegio regis Christianissimi.

blecieran el texto de la Aldina de 1502, aunque librándolo de muchos de los errores introducidos en él por la ignorancia de los copistas, porque Simón Abbes Gabbema, en su edición de Utrecht de 1659,¹ y Broukhuisio en su sabia edición de Amsterdam de 1708,² reprodujeron y popularizaron el texto de Escalgero, se guido después en numerosas ediciones.

Á Juan Antonio Vulpio,³ en sus dos ediciones de 1710 y 1749, cupo el honor de haber puesto término al reinado de Escalgero, y de volver á introducir en las elegías el orden de los M.S.S.; pero bien pronto fué

1 Catullus, Tibullus et Propertius, et quæ sub Galli nomine circumferuntur; cum selectis variorum Commentariis. Accurante Simone Abbes Gabbema Trajecti ad Rheum. Typis Gisberti à Zijll, & Theodori ab. Ackersdijck. Anno CIO IO CL IX.

2 Albi Tibulli, equitis rom. quæ exstant, ad fidem veterum membranarum sedulo castigata. Accedunt notæ cum Variar, lectionum libello, et terni indices; quorum primus omnes voces Tibullianas complectitur. Amstelædami. Ex officina Wetsteniana. CIO IO CC VIII.

3 C. Valerius Catullus Albius Tibullus E. R. Sex Aurelius Propertius Ex recensione Jo. Antonii Vulpii Bergomensis. Patavii, MDCCX. Apud Josephum Corona, superiorum permissu ac privilegio.

Albius Tibullus, eques romanus, ed in eum Io. Ant. Vulpii, Philologi ac Rhetoris in Gymnasio Patavino, novus commentarius diligentissimus. Excudebat Ios, Cominus Patavii. 1749.

superado por Ch. G. Heyne,¹ quien, adoptando el texto de la segunda Aldina, se consagró á corregirlo, poniendo al servicio de esta utilísima labor, su espíritu eminentemente critico.

Todavía en los tiempos modernos, esto es, en el Siglo XIX, algunos de los que han colacionado los M.S.S. de Tibulo, como Ernesto Carl. Bach en su edición de 1819,² como Emilio Baehrens en la de 1878,³ como Luciano Müller en su varias ediciones de 1870 á 1892,⁴ han intentado seguir las huellas de Escalgero, y proponer nuevas y algunas veces más juiciosas trasposiciones y cambios; pero Emmanuel

1 Albi Tibulli Carmina. Libri tres cum libro quarto Sulpiciae et aliorum. Novis curis Castigavit Chr. G. Heyne. Lipsiæ Apud Ioannem Gottlob Feindium. MDCCXC VIII.

2 Albi Tibulli Carmina textu ad codd. M.S.S. et editiones recognito insigniori lectionis varietate notis indicibusque adiectis edidit Ernest Car. Christianus Bach. Lipsiæ. In libraria Hahnna MDCCCXIX.

3 Albi Tibulli elegiarum libri duo. Accedunt pseudotibulliana, resensuit Æmilii Baehrens. Lipsiæ. In ædibus E. G. Teubneri MDCCCLXXXVIII.

4 Catulli, Tibulli, Propertii, Carmina. Accedunt Laevii, Calvi, Cinnæ aliorum reliquiæ et Priapea recensuit et præfactus est Lucianus Mueller. Lipsiæ. In ædibus Teubneri. MDCCCXCII.

Huschke,¹ y Ludolph Dissen,² y Carlos Lachmann, y Mauricio Haupt,³ y Augusto Rossbach,⁴ y Eduardo Hiller, han seguido una política conservadora, ape­gándose al orden establecido en los M.S.S. y en las primeras ediciones de nuestro poeta.

Para interpretar al poeta con las mayores probabi­lidades de acierto, he consultado á sus comentadores los más célebres, á los que, valiéndose de la gramática y de la métrica, han expurgado el texto de los errores que en él se deslizaron; á los que, aprovechando sus estudios acerca de la literatura latina, han hallado ex­plicaciones claras para los pasajes de comprensión difi­cil, y á los eruditos que, poniendo á contribución su conocimiento de los usos y costumbres de Roma, han

1 Albi Tibulli Carmina ex recensione et cum animadver­ sionibus Immanuelis G. Huschkii. Accedit specimen editio­ nis Venetæ a MCCCCLXXII. Æri incisum. Lipsiæ. Apud Gerhardum Fleischerum, MDCCCXIX.

2 Albi Tibulli Carmina. Ex recensione Car Lachmanni passim mutata explicuit Ludolphus Dissenus. Gottingæ MDCCCXXXV.

3 Catulli, Tibulli, Propertii, Carmina. A Mauricio Haup­ tio recognita. Editio quinta ab Iohanne Vahleno Curata. Lipsiæ. Apud S. Hirzelium. MDCCCLXXXV.

4 Albi Tibulli libri quattuor. Recognovit Augustus Rossbach. Lipsiæ sumptibus et typis B. G. Teubneri, MDCCCLXIV.

podido penetrar mejor el sentido de muchas alusiones á los hábitos de la sociedad romana.

Entre los comentadores de los siglos XV y XVI, hube de estudiar á Bernardino Cileno,¹ á Antonio Muret² y á Aquiles Estacio,³ dando, sobre todo, la pre­ferencia á Dousa,⁴ cuya *Præcidanea* es un verdadero tesoro para todos los que comentan ó traducen á Ti­bulo.

El copioso comentario de Broukhusio,⁵ ha sido para mí de gran utilidad, porque aunque es verdad que no hay comentador de Tibulo que no le censure su

1 All. Tibulli elegiarum libri quatuor, una cum Val. Ca­ tulli Epigrammatis nec non Sex Propertii libri quatuor ele­ giaci cum suis commentaris videlicet Cyllæni Veronensis in Tibullum, Parthenii et Palladi in Catullum, Beroaldi in Pro­ pertium. Habes insuper emendationes in ipsum Catullum per Hieronymum Avantium Veronensem. Nec non et cas­ tigatissimam tabulam omnium rerum quæ in margine sunt positæ, nuper additam et numquam alias impressam. Venet, in ædibus Guillelmi de Fondaneto Montisferati. an. domini, MDXX.

2 Tibullus, M. Antonii Muretti in eum scholia, ad Tôr­ quatum Bembum Petri F. Aldus. Venetiis Apud Paulum Ma­ nutium. Aldi F. MDLVIII.

3 Achillis Statii in Tibullum commentarius (edición de Grevio).

4 Iani Dousæ Nordovicis Præcidanea Pro Q. Valerio Ti­ bullo (edición de Grevio).

5 La edición de Amsterdam ya citada.

difusión, y la abundancia de sus citas y referencias, no hay tampoco ninguno que no le sea deudor, por supuesto sin decirlo, de no pequeña parte de su trabajo.

He consultado las notas de Heyne¹ ampliadas por Wunderlich, y los comentarios de Bach, de Dissen, y de Huschke.

Con objeto de explicar algunos pasajes difíciles, y las alusiones frecuentes á usos y costumbres de Roma, y aun á asuntos mitológicos, he redactado algunas notas, que indudablemente habrán de ser de alguna utilidad para mis lectores. Nada hay en ellas de nuevo y original, ni jamás tuve la pretensión de que se me tomara por un erudito que hubiera consagrado su vida entera al estudio de la literatura latina. En vez de traducir cualquiera de los muchos comentarios que he consultado, preferí escribir uno más sencillo y claro, pero que no es otra cosa que un resumen de mis lecturas, y de un trabajo mío, no concluido todavía, acerca de las imitaciones que Ovidio hizo de Tibulo.

Todo lo que de bueno se encuentre en mis notas, está tomado de los comentarios de los demás; y si se me concede el derecho de reclamar algo como mío,

¹ *Albii Tibulli Carmina libri tres cum libro quarto Sulpiciae et aliorum, Chr. G. Heynii. Editio quarta nunc aucta notis et observationibus Ern. Car. Frid. Wunderlichii. Lipsiae, MDCCCXVII.*

habré de reivindicar cuanto de erróneo ó baladí pueda haber en ellas.

Es indudable, que los críticos habrán de hallar, tanto en mi traducción, como en mis notas, amplio campo para sus justas censuras, y si á pesar de ese convencimiento, doy á sabiendas nueva ocasión y motivo para ellas, es porque no me he podido curar todavía de la manía del trabajo que me obliga á consagrar á estudios literarios mis ocios dominicales, y algunas horas que á veces robo á más importantes y útiles ocupaciones.

Empero, no debo quejarme de esta manía; antes á ella le soy deudor de un bien inapreciable, pues en ella he hallado casi siempre gratisimo solaz, y la dulce serenidad que por fortuna hoy reina en mi espíritu.

La recompensa ha sido amplia.

México, Noviembre 18 de 1904.

